



“El joven militante anticolonial”

p. 25-54

Pandurang Khankhoeje

Vida internacionalista biografía global

Daniel Kent Carrasco

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2024

218 p.

ISBN 978-607-30-8676-9

(Historia General 44)

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de diciembre de 2024

Disponible en:

<https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/815/pandurang-khankhoeje.html>

D. R. © 2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

EL JOVEN MILITANTE ANTICOLONIAL

Pandurang Khankhoje nació en Wardha, un poblado situado en el corazón geográfico del subcontinente indio, en noviembre de 1884. Esta ciudad, de antigua tradición y cuyos habitantes pertenecieron a los antiguos imperios Maurya y Shunga, formaba parte de los dominios coloniales británicos apenas en la década de 1850 y desde entonces comenzaba a ser un importante núcleo de activismo anti-imperialista, al igual que la vecina Nagpur y el cosmopolita puerto de Bombay, capital imperial desde la cual se controlaba gran parte del territorio central y occidental de aquella vasta colonia. Sus primeros años, vividos en el seno de una familia Brahmin de la comunidad Deshartha Rugvedi, transcurrieron en un periodo especialmente convulso y violento de la historia de la región en la que el nacionalismo anticolonial indio se nutría de exaltados sentimientos regionalistas y radicales impulsos militantes. En los años siguientes al nacimiento de Pandurang, la política de la vasta colonia se sacudió con la creación de importantes organizaciones políticas y la gestación de una sensibilidad antiimperialista alimentada, a partes iguales, de anhelos modernistas, reclamos populares e impulsos religiosos que movilizaban las energías de las masas en toda India. Dada la escasez de datos disponibles en torno a sus primeros años, para adentrarnos en la sinuosa narrativa de su vida nos serviremos de un episodio ocurrido apenas diez años después de su nacimiento y que nos permitirá sumergirnos en la efervescente atmósfera antiimperialista de la época.

En septiembre de 1894, cuando nuestro protagonista se preparaba para cumplir su primera década de vida, la ciudad de Bombay fue el escenario de una nueva edición del festival en honor al dios Ganpati, mejor conocido como Ganesh. Las calles y plazas se inundaron de miles de personas congregadas ante enormes imágenes del dios con cabeza de elefante. Nutridas orquestas acompañaban las

procesiones y grupos de niños que habían practicado durante semanas avanzaban marciales, bailando y entonando cantos en honor a la deidad. Muchos iban disfrazados como soldados del mítico rey Shivaji —antiguo gobernante tradicionalmente considerado el fundador del Imperio maratha— y portaban varas de bambú adornadas con colores brillantes e insignias hinduistas. Al compás de los cantos de aquellos niños, a medida que avanzaban hacia la costa donde las imágenes de Ganpati serían entregadas a las aguas del océano Índico, los adultos congregados combinaban los cantos religiosos con consignas políticas en las que reclamaban al Estado colonial británico su indiferencia ante el creciente fervor nacionalista. El sentimiento religioso se mezclaba con la indignación política en todas las calles y plazas de la ciudad. Tras cumplir su objetivo de llegar a la costa, las masas lanzaron las estatuas del dios elefante al mar, viéndolas flotar mecidas al ritmo de las olas y los incesantes cantos. A medida que las efigies de Ganesh se alejaban sobre las aguas, los temores de las autoridades británicas crecían (véase lámina 1).¹

Fundada a finales del siglo XVII en lo que fue una colonia portuguesa, durante el siglo XIX la ciudad de Bombay se convirtió en uno de los enclaves más prósperos del subcontinente asiático y el punto neurálgico de la actividad comercial, militar y política de la Compañía de las Indias Orientales en la región del Deccan y la costa del océano Índico. Habitada por una rica mezcla de comunidades étnicas y religiosas que incluía parsis, musulmanes, distintos grupos hinduistas, judíos y europeos, Bombay representaba uno de los polos de poder colonial y prosperidad capitalista con mayor importancia en Asia. Sin embargo, en fechas recientes, la ciudad había sido azotada por distintos tipos de protestas y enfrentamientos que amenazaban a la estabilidad de sus élites y la tranquilidad de sus autoridades. La creciente politización de la sociedad, el descontento con las políticas imperiales y la polarización entre comunidades religiosas hacían temblar la antigua estabilidad las estructuras coloniales.

¹ Richard I. Cashman, *The Myth of the Lokmanya. Tilak and Mass Politics in Maharashtra*, Los Ángeles, University of California Press, 1975, p. 75-78.

El festival de 1894 representó la cúspide de un proceso de transformación de la tradicional fiesta, resultado de la combinación de la devoción religiosa con las agendas e intereses políticos de las élites anticoloniales de la región. Por lo menos desde el siglo XIII, la adoración del dios Ganesh tuvo un lugar importante en las comunidades del occidente de India. No obstante, hasta finales del XIX, la festividad fue un acontecimiento menor y atomizado. Tradicionalmente, Ganesh era una deidad doméstica, adorada al interior de los hogares como un procurador de abundancia y “superador de los obstáculos”. Hasta la década de 1890, una vez al año, en un festival de dos días celebrado en el mes de septiembre, su imagen era modelada en yeso, madera o papel maché por familias o pequeños grupos y desfilada por las calles de aldeas y ciudades de la región hasta llegar a cuerpos acuíferos —en el caso de Bombay, las aguas del océano Índico— donde se liberaban las pequeñas imágenes. Sin embargo, en los últimos años del siglo XIX el festival fue redefinido a través de un discurso que combinaba la exaltación de viejas glorias culturales de la región con la crítica vehemente de las políticas del Estado colonial. Los grupos nacionalistas que encabezaron esta mutación en el debate y la militancia política en Maharashtra buscaban promover la importancia de la comunidad hindú de la región y exigir el final de la presencia de los británicos en el subcontinente.²

Por aquel entonces, el importante líder nacionalista Bal Gangadhar Tilak se preguntaba: “¿Por qué no hemos de convertir los grandes festivales religiosos en rallies políticos?”³ Para Tilak, ésta era la fórmula perfecta para dotar al movimiento nacionalista, limitado a la esfera de las élites hasta ese momento, de una auténtica base popular y un seguimiento masivo. Ello implicaba un importante replanteamiento de la naturaleza del festejo, así como una metamorfosis de la imagen del dios. En aquellos años, el afable Ganesh, conocido por su sonrisa beatífica y su amigable disposición que transmite tranquilidad y compasión, comenzó a ser representado como un

² Shabnum Tejani, *Indian Secularism. A Social and Intellectual History, 1890-1950*, Bloomington & Indianapolis, Indiana University Press, 2008, p. 53-60 y 76-110.

³ Bal Gangadhar Tilak, “Why Shouldn’t we Convert the Large Religious Festivals into Mass Political Rallies?”, *Kesari*, 8 de septiembre de 1896, Pune, citado en Cashman, *The Myth...*, p. 75.

guerrero capaz de enfrentarse y desterrar a los demonios (*rakshasa*) invasores, y adoptó una nueva forma más combativa y marcial, acorde con el fervor anticolonial del momento.⁴ El creciente rechazo a la violencia del arreglo colonial se combinaba con relecturas de la tradición religiosa y cultural de India para modelar una nueva variedad de nacionalismo militante.

La cambiante faz del dios Ganesh era un reflejo de la crispación acumulada en India durante las décadas posteriores a la violenta represión de la rebelión de 1857.⁵ Aquellos años, en los que India pasó a convertirse formalmente en una colonia británica después de casi un siglo de dominio político de la Compañía de las Indias Orientales, fueron también el periodo en que el sistema de administración imperial y extracción de riqueza alcanzó su apogeo. La inserción de la economía india en circuitos globales de intercambio producía enormes rendimientos. Cada año, miles de toneladas de índigo, trigo, opio, azúcar y, sobre todo, algodón, fluían a bordo de los deslumbrantes ferrocarriles construidos con capital británico desde los campos de India hasta los puertos de Karachi, Bombay, Calcuta y Madrás para ser enviados a todos los rincones del planeta. De China a Inglaterra, estos productos eran consumidos masivamente, lo que impulsó la industria textil en ciudades como Manchester y Lancashire. Durante la segunda mitad del siglo XIX, India se volvió una pieza central en el entramado imperial británico y su economía fue transformada para adaptarse a un “patrón colonial clásico” basado en la exportación de materias primas que permitió a la Gran Bretaña compensar el déficit comercial de su comercio internacional y consolidar su hegemonía en la economía capitalista mundial.⁶

La inserción forzosa de la economía india al entramado global tuvo profundos efectos para la vida de las comunidades del subcontinente. Uno de los resultados más importantes de las nuevas

⁴ Raminder Kaur, “At the Ragged Edges of Time: The Legend of Tilak and the Normalization of Historical Narratives”, *South Asia Research*, v. 24, n. 2, 2004, p. 185-202.

⁵ Acerca de la rebelión de 1857, véase Ishita Banerjee-Dube, *A History of Modern India*, Nueva Delhi, Cambridge University Press, 2012, p. 114-120.

⁶ Ayesha Jalal y Sugata Bose, *Modern South Asia. History, Culture, Political Economy*, Delhi, Routledge, 1997, p. 97; Banerjee-Dube, *A History...*, p. 136.

políticas coloniales fue la rápida desindustrialización de regiones enteras entre las que destacaban los otrora prósperos enclaves dedicados a la producción de textiles de la costa occidental del subcontinente. En términos absolutos, entre 1860 y 1900, India pasó de ser una región exportadora de productos manufacturados a una productora de materias primas, mayormente consumidas en la industria británica.⁷ Con la destrucción de puestos de trabajo en talleres industriales, un gran número de personas se vieron obligadas a buscar empleo en la agricultura, un sector productivo que cambiaba de manera acelerada para adaptarse a las necesidades de la comercialización.⁸ Mientras mayor era la demanda de materias primas agrícolas, más rápidamente desaparecían las condiciones de subsistencia de pequeños productores: durante aquellas décadas millones de antiguos campesinos dedicados a la agricultura de subsistencia pasaron a ser trabajadores sin tierra.⁹

A medida que antiguos terrenos de pastoreo o uso común eran reconvertidos para la siembra de cultivos comerciales y los sueldos de la población disminuían como resultado de la desindustrialización, las posibilidades de enfrentar sequías o malas cosechas se reducían drásticamente en gran parte de la India. Esta situación llegó a un extremo dramático entre 1876 y 1878, cuando los efectos de la sequía causada por el fenómeno del Niño en vastas franjas del planeta devastaron la agricultura del subcontinente. Después de una primera cosecha fallida en el verano de 1876, el hambre se extendió por amplias regiones de India e inició un proceso que desembocaría en la trágica muerte de alrededor de ocho millones de personas.¹⁰ Aunque su epicentro tuvo lugar en la provincia de Madrás, al sur de India, esta prolongada hambruna de dos años generó efectos violentísimos

⁷ *Ibidem*, p. 164.

⁸ A. K. Bagchi, “Deindustrialization in the Nineteenth Century: Some Theoretical Implications”, *Journal of Development Studies*, v. 12, n. 2, 1976, p. 135-164; Tirthankar Roy, *Traditional Industry in the Economy of Colonial India*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

⁹ Banerjee-Dube, *A History...*, p. 165.

¹⁰ Tim Dyson, *A Population History of India: From the First Modern People to the Present Day*, Nueva York, Oxford University Press, 2018, p. 137; respecto al tema, véase Mike Davis, *Late Victorian Holocausts: El Niño Faimens and the Making of the Third World*, Londres, Verso, 2001, p. 23-116.

en las regiones aledañas a Bombay y Pune donde la falta de lluvias orilló a millones de personas a abandonar sus casas en el campo y a migrar a núcleos urbanos para buscar trabajo y sustento. Cientos de aldeas se quedaron vacías¹¹ y decenas de miles de familias buscaron alternativas en ciudades del subcontinente, mientras que muchos más optaron por viajar a otras regiones del globo para servir como jornaleros agrícolas. Hacia finales de la década de 1870, millones de personas viajaron a plantaciones y campos de trabajo en otros puntos del imperio británico, desde Ceylón y Mauricio hasta Fiji, Uganda y Sudáfrica, pasando por Jamaica y Guyana.¹²

La situación en India era reflejo de una corriente de transformaciones transcontinentales. Entre la década de 1880 y hasta los inicios de la Primera Guerra Mundial —un periodo de tiempo que coincide con los primeros 30 años de la vida de Khankhoje y, como veremos, de sus travesías iniciales desde la India británica hasta Estados Unidos— las antiguas dinámicas del imperialismo se aceleraron y agudizaron. Lo anterior dio paso al dominio político formal o informal, de gran parte de la superficie terrestre por parte de un pequeño grupo de potencias imperiales entre las que resaltan Reino Unido, Francia, Bélgica, Japón, Estados Unidos, Países Bajos y Alemania. El desarrollo de nuevas tecnologías navales, militares y de comunicación permitió que estos gobiernos se embarcaran en una competencia imperialista que buscaba expandir los intereses comerciales, financieros y extractivistas de sus élites económicas a todos los rincones del mundo. En el sentido de una lógica política y diplomática de “divide y vencerás” y en la constante búsqueda de adelantarse a sus rivales vecinos, estas potencias aseguraron el control efectivo de gran parte del mundo y crearon una forma de interconexión global alimentada por el auge de las ideas racistas y genocidas que estaban en la base del darwinismo social.¹³

¹¹ Jon E. Wilson, *The Chaos of Empire. The British Raj and the Conquest of India*, Nueva York, Public Affairs, 2016, p. 318.

¹² Al respecto de esta migración masiva, véase Clare Anderson, *Subaltern Lives. Biographies of Colonialism in the Indian Ocean World, 1790-1920*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

¹³ Sebastian Conrad y Dominic Sachsenmaier, “Introduction”, en *Competing Visions of World Order: Global Moments and Movements, 1880s-1930s*, coordinación de

La región más dramáticamente afectada por este proceso fue el continente africano: en 1914, la totalidad de su territorio, con excepción de Etiopía, estaba distribuido entre poderes imperiales europeos, incluso muchas “nuevas” potencias coloniales como Bélgica, Alemania e Italia, que habían permanecido al margen de las olas de expansión imperial anteriores. En Asia y el Pacífico, viejas potencias como Francia, Reino Unido y el Imperio otomano extendían sus áreas de influencia hacia territorios como Arabia, Indochina, la península malaya, el Tíbet, Birmania y Persia, mientras que tomaba forma una nueva potencia imperial en el archipiélago japonés. En aquel periodo, dichos estados imperiales accedieron al control de una cuarta parte de la superficie del planeta. Con la excepción de Latinoamérica, donde el nacionalismo anticolonial echó raíces a principios del siglo XIX, el resto del mundo, incluso grandes extensiones del oeste estadounidense, se vieron envueltas en un tsunami de procesos imperialistas que transformarían profundamente los equilibrios de poder y los patrones de vida de cientos de millones de personas.¹⁴

Como resultado de esta imbricación de procesos globales, a medida que se acercaba el fin de siglo la situación en Maharashtra, y el resto de la India británica, empeoraba cada vez más. La década de 1890 fue un periodo de “sufrimiento extremo” y creciente descontento atizado por la torpe y mezquina reacción de las autoridades coloniales ante los problemas de la población india. Entre 1896 y 1897 la sequía volvió a azotar al subcontinente y el Estado colonial optó por canalizar sus recursos hacia campañas militares de conquista en el noroeste del subcontinente y el Tíbet antes que reforzar las medidas para paliar la hambruna de la población. Las condiciones empeoraron hacia finales de 1897, cuando la peste bubónica

Sebastian Conrad y Dominic Sachsenmaier, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007, p. 3-10.

¹⁴ Eric Hobsbawm, *La era del imperio, 1875-1914*, Barcelona, Crítica, 1998, p. 66-68; Christopher Alan Bayly, *El nacimiento del mundo moderno, 1780-1914*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2010, p. 254-256. Una breve cronología de la expansión imperialista de la época incluiría, entre muchas otras, las fechas: 1881, Francia invade Túnez; 1882, Inglaterra ocupa Egipto; 1883, Francia invade Annam, el actual Vietnam, Somalia y Congo; 1884, Prusia, de la mano de Bismarck, se hace de protectorados en África suoriental, así como en Togo y Camerún; y, finalmente, en 1895, Reino Unido declara su soberanía sobre Sudán.

hizo su aparición en el puerto de Bombay y se extendió velozmente entre la población de la región entera. Se calcula que en la India, entre 1876 y 1901, alrededor de trece millones de personas habían muerto a causa del hambre o enfermedades relacionadas con la hambruna.¹⁵ En las calles y campos de Maharashtra, el enojo alimentaba el sentimiento de rechazo frente al régimen colonial. Para 1897, en el festival de Ganpati los niños uniformados se codeaban con grupos paramilitares armados adeptos del nacionalismo radical anticolonial y que más tarde se verían involucrados en el asesinato de Walter Rand, un funcionario encargado de encabezar las fallidas medidas para paliar los efectos de la peste y la hambruna en la región.¹⁶

En este contexto de flujo, descontento y movilización, Pandurang entró en contacto con la política anticolonial de India a edad muy temprana. De acuerdo con la biografía escrita por su hija Savitri, en 1891, con tan sólo siete años, Khankhoje acompañó a su abuelo Tatyajee a la ciudad de Nagpur para asistir a la sesión anual del Congreso Nacional Indio, la organización nacionalista con mayor importancia de la época que después serviría de plataforma para las campañas masivas de M. K. Gandhi y el liderazgo poscolonial de Jawaharlal Nehru.¹⁷ A la edad de diez años, Pandurang comenzó a frecuentar el Bal Samaj (Asociación de niños),¹⁸ un centro educativo dedicado a promover el nacionalismo anticolonial entre los niños de Maharashtra que formaba parte de una extensa red de organizaciones políticas surgidas durante la segunda mitad del siglo XIX en India que defendían distintas agendas nacionalistas que iban desde el nativismo hasta el liberalismo, pasando por distintos tipos de extremismos. A medida que crecía, el joven Pandurang se involucró más

¹⁵ Wilson, *The Chaos of Empire...*, p. 318.

¹⁶ Barbara D. Metcalf y Thomas R. Metcalf, *A Concise History of Modern India*, Delhi, Cambridge University Press, 2008, p. 154.

¹⁷ Savitri Sawhney, *I Shall Never Ask for Pardon. A Memoir of Pandurang Khankhoje*, Delhi, Penguin, 2008, p. 3.

¹⁸ Dr. P. S. Khankhoje, "The Story of my Revolutionary Work", *Kesari*, 19 de septiembre de 1954, Pune, Leibniz-Zentrum Moderner Orient, Berlín (en adelante LZMO), *Krüger Estate*, Khankhoje Papers, P. S. Khankhoje Biographical Notes, c. 14, exp. 78-2.



Lámina 1. Festival de Ganpati en Mumbai (antes Bombay) en 2015.
Fuente: Amarjeetarc, “Girgaum Chowpatty Mumbai-27-09-2015”, Wikimedia
Commons. Disponible en https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ganesh_Visarjan-Arc3.jpg



Lámina 2. Bharat Mata, con atributos
de la diosa guerrera Durga, ca. 1920-1930.

Fuente: *Wikimedia Commons*. Disponible en https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Another_print_from_the_same_period.jpg



Lámina 3. Abanindranath Tagore, “Bharat Mata”, 1905.

Fuente: *Wikimedia Commons*. Disponible en https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bharat_Mata_by_Abanindranath_Tagore.jpg

activamente con la política radical de la región. A los trece años, comenzó a frecuentar a diversas asociaciones anticoloniales en las que se montaban representaciones circenses con temática nacionalista a la vez que se propagaban métodos para producir explosivos caseros.¹⁹ Como el festival de Ganpati, también el activismo de los jóvenes nacionalistas de su generación se hacía más militante y, en ocasiones, violento. Formado bajo la influencia de Tilak, uno de los líderes más importantes del nacionalismo radical del siglo XIX en la India británica, Khankhoje llegó a pertenecer a una reciente camada de activistas inspirados por el ideal del *swadeshi* que, como veremos a continuación, revolucionó la política anticolonial de India en los primeros años del siglo XX.

El cambio de siglo y la crisis global

La violenta integración transregional impulsada por el auge de esta nueva etapa de imperialismo europeo generó las condiciones de posibilidad para el surgimiento de una misma conciencia global extendida entre distintas comunidades oprimidas a lo largo y ancho del mundo. La percepción compartida de los lazos de sujeción e intercambio entre sociedades y regiones era promovida por la creciente facilidad con la que personas, bienes, productos e ideas viajaban alrededor del planeta.²⁰ David Harvey planteó que el espacio y el tiempo parecían, en efecto, haberse “comprimido” como resultado de avances tecnológicos —el telégrafo y el teléfono— y de la creciente consolidación de sistemas de comunicación, comercio y vigilancia transcontinentales.²¹

Esto permitió que, por primera vez en la historia del antiimperialismo, grupos y figuras en distintas partes del mundo, desde los

¹⁹ Y. D. Phadke, *Lokmanya Tilak Ani Krantikarak*, Shrividya Prakashan, Pune, 1985, p. 54-56, citado en Abhidha Dhumatkar, “From Nationalism to Internationalism. Pandurang Sadasvhi Khankhoje: Apostle of Indo-Mexican Friendship”, *Proceedings of the Indian History Congress*, v. 72, n. 2, 2011, p. 1123.

²⁰ Conrad y Sachsenmaier, “Introduction”, en *Competing Visions...*, p. 13-14.

²¹ David Harvey, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Madrid, Amorrortu, 2009.

dominios del Imperio otomano hasta las vastas pertenencias coloniales británicas, francesas, alemanas, holandesas y portuguesas en África, Asia, el Caribe, el Pacífico y América, comenzaron a pensar que sus actividades formaban parte de un esfuerzo común de escala transcontinental. Durante aquellos años, el mundo de los imperios se vio sacudido por un auge de la insurgencia en contra del poder de las potencias europeas y, crecientemente, de Estados Unidos. En Filipinas, Egipto, Japón, Irlanda, Polonia y China, alzamientos populares y grupos militantes de distintos tonos sacudían las estructuras del imperialismo desde múltiples frentes. Antes de que el internacionalismo soviético implantara su hegemonía sobre las trayectorias revolucionarias globales, numerosos actores y grupos operaban en una esfera transregional de insurgencia definida por ideales antiimperialistas fluidos y poco definidos, pero marcada por la defensa de la autonomía y la solidaridad.

La época de auge del imperialismo fue también la época de globalización efectiva del nacionalismo, una estructura ideológica que marcó no sólo el devenir europeo en los años subsecuentes, sino también, y de manera más profunda, el de la amplia gama de territorios y sociedades de Asia y África que cayeron bajo el dominio colonial durante los siglos XVIII y XIX. De acuerdo con el análisis de C. A. Bayly, es posible afirmar que la globalización de ambos procesos se dio de manera simultánea y dialógica durante las últimas décadas del siglo XIX.²² Si bien el nacionalismo había echado raíces profundas en suelo latinoamericano desde principios del siglo XIX, en gran parte de Europa y Asia sus principios tardaron varias décadas en arraigarse y volverse hegemónicas entre las élites políticas e intelectuales. Uno de los casos más representativos y fascinantes de esta nueva ola de nacionalismos fue el gestado en la India colonial, donde a partir de la década de 1860 distintos grupos de élite se embarcaron en la configuración de una forma de nacionalismo amplio que buscaba combinar antiguos reclamos regionales con la búsqueda de la construcción de una identidad “panindia” capaz de superar el obstáculo generado por la enorme variedad lingüística,

²² Bayly desarrolla este argumento de manera extensiva convincente en el capítulo 8 de *El nacimiento...*, p. 219-275.

étnica, religiosa y de casta presente en aquel vasto territorio. Esta enorme variedad ha llevado a distintos teóricos a afirmar que el nacionalismo indio es, y siempre ha sido, un proyecto imposible de concretar.²³

Diversos hitos importantes marcaron el proceso de evolución zigzagante de la identidad nacional anticolonial en India durante el siglo XIX. En la década intermedia del siglo, los participantes en la gran rebelión de 1857 afirmaban pertenecer, a pesar de sus diferencias religiosas y la división entre hindús y musulmanes, a la región del “Hindustán”, una entidad geográfica poco definida pero que abarcaba, en términos amplios, las posesiones británicas del subcontinente. A medida que pasaban los años, la idea de pertenencia a un territorio común fue complementada con la creciente aceptación de la imagen de *Bharat Mata*, o la “Madre India”, entre distintos sectores de la sociedad colonial. Popularizada en la novela *Anandamath*, publicada en 1882 por el escritor bengalí Bankim Chandra Chattopadhyay, que vinculaba los atributos y poderes de diosas como Kali y Durga al anhelante discurso del nacionalismo, al tiempo que evocaba una imagen cartográfica de unidad de todo el subcontinente (véanse láminas 2 y 3).²⁴ A medida que se acercaba el fin de siglo, estas trayectorias nutrieron los esfuerzos de grupos de élite de “sólida respetabilidad victoriana”²⁵ preocupados por lo que veían como su marginación al interior del arreglo colonial. Interesados en ganar y conservar posiciones de poder en el aparato administrativo del imperio, estos líderes —entre los que destacan figuras como W. C. Bonnerji, Pherozechah Mehta, G. K. Gokhale, Madan Mohan Malaviya y Surendranath Bannerjee— carecían de una base social amplia y se dirigían, siempre en inglés, a las autoridades británicas con lo que buscaban —algunos dirían “mendigando”— fomentar un intercambio horizontal con las élites coloniales y las autoridades imperiales.

Como resultado de la creciente vinculación entre estos grupos, en 1885 se fundó el Congreso Nacional Indio en el puerto de Bombay

²³ Aditya Nigam, *The Insurrection of Little Selves: The Crisis of Secular-Nationalism in India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2006, p. 16.

²⁴ Al respecto véase Sumathi Ramaswamy, *The Goddess and the Nation: Mapping Mother India*, Durham y Londres, Duke University Press, 2010.

²⁵ Sumit Sarkar, *Modern India, 1885-1947*, Delhi, Macmillan, 1985, p. 36.

(véase figura 1). Impulsado por representantes de los sectores más occidentalizados y beneficiados por las políticas educativas y administrativas del régimen colonial, el Congreso combinaba un profundo elitismo con sinceros deseos de reforma de la sociedad india. Más de uno de sus miembros se hallaba desgarrado entre el objetivo de pertenecer al mundo anglófono del poder, el anhelo de enaltecer a su país, y el rechazo hacia sus tradiciones y formas culturales consideradas “primitivas” y “atrasadas” por los sectores más occidentalizados de la India británica. En general, sus integrantes y defensores representaban el ascenso de un nuevo tipo de élite, formada en los valores de la cultura occidental, que buscaba reemplazar a las tradicionales élites religiosas hinduistas y musulmanas.²⁶ Tras su sesión inaugural, el Congreso buscó extender su rango de influencia y membresía con la celebración de reuniones anuales en distintos puntos de la India británica. En diciembre de 1891 le tocó el turno a la ciudad de Nagpur, situada en el extremo oriental de Maharashtra y a poca distancia de Wardha, el lugar de nacimiento de Pandurang. Entre los asistentes a aquella sesión se encontraba Venkatesh Bhikaji Khankhoje, el abuelo y patriarca familiar quien, según Savitri, la hija y biógrafa de nuestro protagonista, participó en el alzamiento de 1857 y promovió los ideales del nacionalismo anticolonial entre sus hijos y nietos hasta el día de su muerte.²⁷

Los representantes de este nacionalismo moderado no buscaban una confrontación directa con el poder colonial ni, mucho menos, la independencia nacional. Estaban, en palabras del historiador Bipan Chandra, deslumbrados por los logros de la civilización industrial y el imperio británico, aunque lamentaban que sus efectos civilizadores no hubieran aún permeado en todas las capas de la sociedad india.²⁸ Al mismo tiempo, sus defensores compartían una convicción de pertenecer

²⁶ John R McLane, “The Early Congress, Hindu Populism, and the Wider Society”, en *Congress and Indian Nationalism. The Pre-Independence Phase*, coordinación de Richard Sisson y Stanley Wolpert, Berkeley, University of California Press, 1988, p. 47-61.

²⁷ Sawhney, *I Shall Never...*, p. 3-6.

²⁸ Bipan Chandra, “Economic Nationalism”, en *Nationalist Movement in India. A Reader*, coordinación de Sekhar Bandyopadhyay, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2009, p. 14-29.

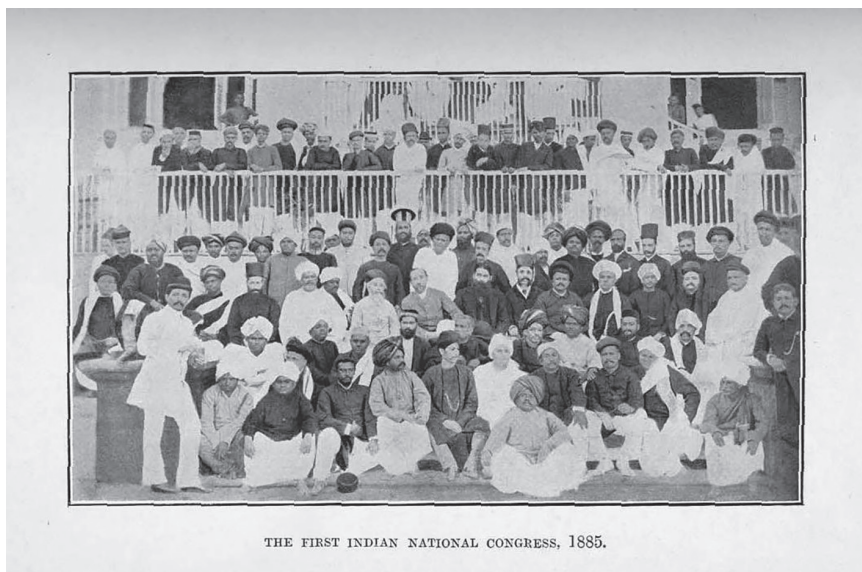


Figura 1. Delegados de la primera sesión del Congreso Nacional Indio en Bombay, 1885.

Fuente: *Wikimedia Commons*. Disponible en https://commons.wikimedia.org/wiki/File:1st_INC1885.jpg

a la esfera transcontinental británica y de ser, a pesar de su privilegiada situación, más ciudadanos que súbditos del imperio. Como ha señalado Mrinalini Sinha, para estos hombres la mera idea de luchar por el fin del imperio y la “libertad” respecto al poder colonial británico era poco menos que una ocurrencia incongruente.²⁹

Un claro ejemplo de esta posición la encontramos en la figura de Dadhabhai Naoroji, uno de los líderes e ideólogos más importantes de esta temprana marca de nacionalismo. En 1878, Naoroji —profesor en el prestigioso Elphinstone College de Bombay y el University College en Londres, además, primer miembro no blanco del parlamento británico— publicó un tratado titulado *La pobreza de India*, en el cual afirmaba que, a pesar de las “bendiciones de ley y orden”

²⁹ Mrinalini Sinha, “The Strange Death of an Imperial Ideal: The Case of *Civic Britannicus*”, en *Modern Makeovers: Oxford Handbook of Modernity in South Asia*, coordinación de Sauabh Dube, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2011, p. 29-42.

había traído a India, la administración colonial británica produjo varios “resultados desfavorables” que valía la pena señalar. En una nuez, el argumento de Naoroji se basaba en la idea de que la implantación en India de los preceptos liberales y del libre mercado había desembocado en una condición “anómala” de empobrecimiento y desindustrialización. Con base en un amplio análisis empírico, señalaba que India bajo el imperio británico recordaba al “niño a quien un cariñoso padre ofrece un dulce” que, en lugar de deleitarlo, “actúa como un veneno” debilitándolo todavía más. Apoyándose en el modelo de economía política planteada por “sabios” como John Stuart Mill, Naoroji afirmaba que India sufría de un “drenado” de riqueza que hacía que la miseria y el descontento se extendieran por todos sus rincones. En lugar de plantear una política claramente anticolonial, Naoroji se limitaba a señalar que esta situación paradójica generaba un sistema “no-británico” (*un-British*) que, a la larga, podía resultar “suicida” para la vida económica tanto de la metrópolis nortatlántica como de su colonia surasiática.³⁰

Las ideas de Naoroji inauguraron una nutrida tradición de crítica económica nacionalista enfocada en la inaceptable pobreza de la India británica y en la necesidad de promover el progreso y la modernidad de la vasta posesión colonial. Desvinculada de cualquier preocupación equivalente sobre la condición real de las masas campesinas y trabajadoras del subcontinente, esta crítica permanecía limitada a los intereses de las élites. “Podemos estar seguros”, aseguraba Naoroji en 1893, “de que cualquier beneficio político o nacional que obtengamos de cualquier forma beneficiará a todas las clases [...] Nuestros intereses son los mismos. Todos estamos en el mismo barco. Nos hundiremos o nadaremos todos juntos”.³¹ Lejos de contribuir a delinear una auténtica política anticolonial, en el discurso de estos políticos moderados la pobreza aparecía como una metáfora de la humillación de las élites nacionalistas.³²

³⁰ Dadhabhai Naoroji, *Poverty of India*, Londres, Vincent Brooks, Day and Son, 1878, p. III, 1, 40-41.

³¹ Discurso presidencial de Naoroji en la sesión anual del Congreso Nacional Indio de 1893, citado en Chandra, “Economic Nationalism”, p. 29.

³² Sanjay Seth, “Re Writing Histories of Nationalism. Moderate Nationalism” in India, 1870-1905”, *The American Historical Review*, v. 104, n. 1, 1999, p. 95-116.

A medida que los efectos nocivos de la administración colonial se hacían más evidentes, una nueva generación de líderes nacionalistas comenzó a promover la idea de que la existencia del Estado británico era incompatible con el progreso y bienestar de la sociedad y la economía en India.³³ A partir de la década de 1890, se generalizó el vehemente rechazo de la política mendicante de figuras como Nao-roji en favor de una postura militante de corte más radical. En contra de la visión de la crítica moderada, que mostraba a la sociedad india como un colectivo regido por “relaciones intermonádicas” de acuerdo con el modelo liberal clásico, estos nacionalistas radicales proponían un ideal de autonomía basado en la exigencia de la libertad social, individual, material y espiritual.³⁴ Dicho enfoque buscaba sobrepasar los métodos legislativos y parlamentarios del Congreso y enfatizaba la importancia de la movilización masiva y la acción directa en los campos de la economía, la educación y el trabajo comunitario.³⁵ Promotores de técnicas como la resistencia pasiva y el boicot de productos y prácticas occidentales, estos jóvenes nacionalistas, entre los que resaltan las figuras de Aurobindo Ghose, Bepin Chandra Pal y Lala Lajpat Rai, daban forma a un repertorio militante que sería perfeccionado décadas después bajo el prodigioso liderazgo de M. K. Gandhi.

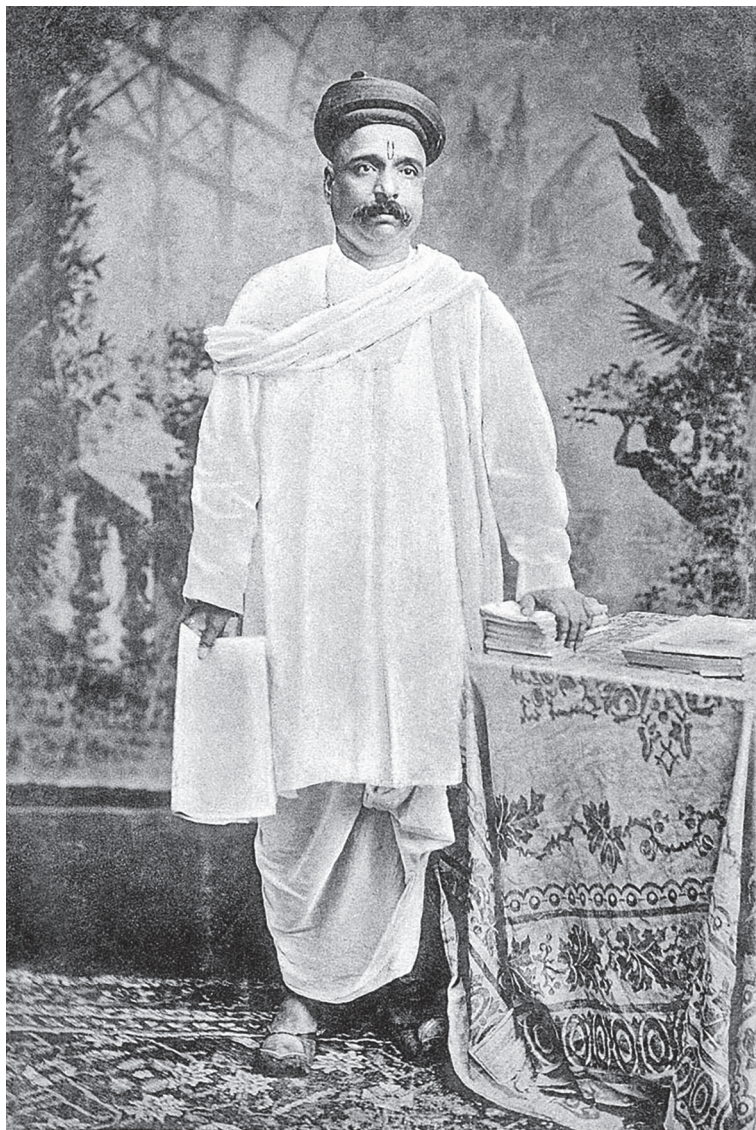
En Maharashtra, la actividad de tales grupos orbitaba en torno al liderazgo de Bal Gangadhar Tilak, uno de los ideólogos y líderes nacionalistas más importantes de la época (véase figura 2). Nacido en 1856 en el seno de una familia Brahmin ortodoxa, Tilak tuvo una sólida formación educativa en reconocidas instituciones británicas de la región. En 1880 inició su carrera política como director de una escuela fundada por importantes líderes nacionalistas y después comenzó a ganar relevancia regional como fruto de su labor al frente de dos periódicos: el *Mahratta* y el *Kesari* —que para 1891 era la publicación más leída en toda la región—.³⁶ Durante aquellos años, Tilak encabezó una política que combinaba una fiera defensa del

³³ Amale Tripathi, *The Extremist Challenge: India Between 1890 and 1910*, Nueva Delhi, Orient Longman, 1967.

³⁴ Manu Goswami, *Producing India. From Colonial Economy to National Space*, Chicago, University of Chicago Press, 2004, p. 252.

³⁵ Sarkar, *Modern India...*, p. 97.

³⁶ Tejani, *Indian Secularism...*, p. 55.



Mr. Bal Gangadhar Tilak.

Figura 2. Bal Gangadhar Tilak, ca. 1905.

Fuente: *Wikimedia Commons*. Disponible en
<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bal-tilak.jpg>

nacionalismo radical con un acercamiento a los sectores más ortodoxos de la sociedad hindú de Maharashtra. En su visión del hinduismo y de la lucha nacionalista, la apología de la fuerza física y la violencia jugaban un papel central. Afectado por distintas dolencias físicas en la niñez, desde su temprana juventud Tilak dio especial importancia a la potencia corporal, abogando en su labor como educador y líder político por el ejercicio y la búsqueda de la salud y el vigor.³⁷ Desde su perspectiva, la acumulación de *shakti*, o poder, era un paso necesario en la batalla contra los estereotipos raciales coloniales —que identificaban a los ingleses con la fuerza y la virilidad y que describían a los indios como “afeminados”— y en el camino hacia la autonomía política.³⁸ Esta última, era claro, debía ser exigida por la fuerza. De acuerdo con dichas posturas, los nacionalistas radicales de Maharashtra promovieron la fundación de gimnasios y akharas, o sedes de entrenamiento de artes marciales tradicionales, y celebraron los aspectos más agresivos de la tradición hinduista incluidos en textos como la Bhagavad Gita. En décadas posteriores, esta vertiente del nacionalismo inspiraría la acción de grupos violentos asociados con el terrorismo anticolonial, así como a las diferentes ramas del nacionalismo hindú, convertido en la fuerza ideológica más poderosa de India durante el siglo XXI.³⁹

Con el cambio de siglo, el joven Khankhoje se involucró de lleno con las ideas y actividades del nacionalismo radical promovido por

³⁷ Cashman, *The Myth...*, p. 47-48.

³⁸ Para más acerca de las trayectorias de estos estereotipos coloniales, véase Mrinalini Sinha, *Colonial Masculinity. The “Manly Englishman” and the “Effeminate Bengali” in the Late Nineteenth Century*, Manchester, Manchester University Press, 1995.

³⁹ Es importante diferenciar entre el nacionalismo indio y la defensa de la comunidad y las tradiciones hindús. A pesar de que en México, y gran parte del mundo hispanohablante, se acostumbra utilizar la palabra “hindú” para referirnos a personas, objetos y tradiciones de origen indio, esta palabra no es un gentilicio sino que refiere a lo relacionado con la religión hinduista. Hoy en día, los hindús representan cerca del 80% de la población en India, mientras que el otro 20%, alrededor de 270 millones de personas, profesan otros credos. Durante el siglo XIX y principios del XX, el nacionalismo *indio* buscó privilegiar la unidad entre las distintas comunidades religiosas y étnicas del subcontinente, mientras que el nacionalismo *hindú* se enfocó en la unidad de los miembros de esta religión, en detrimento de otras comunidades, en especial la musulmana.

Tilak, figura a la que llegó a venerar como un gurú o maestro espiritual. Entusiasmado por el credo vitalista y la política masculinista de la época, Pandurang defendió la idea de que “la excesiva proliferación de filósofos” de India debía ser complementada con la participación de personas que tomaran en serio “la acción y los asuntos prácticos”. Sin embargo, a pesar del entusiasmo generalizado, la falta de preparación militar de los seguidores de Tilak ponía un freno a estas ansias revolucionarias. Durante aquellos años de efervescencia anticolonial y creciente violencia, un número cada vez mayor de jóvenes, incluyendo a nuestro protagonista, contemplaban la posibilidad de emigrar a otro país para aprender técnicas de combate y estrategia militar.⁴⁰ Además de la devoción hacia Tilak, jóvenes como Khankhoje se integraban a una creciente esfera de activismo radical poblada por grupos como la Abhinav Bharat Society (Sociedad de la India Joven) fundada por los hermanos Vinayak y Ganesh Savarkar en 1904 en el pueblo de Nasik, a medio camino entre Wardha y la metrópolis colonial de Bombay.⁴¹ En años posteriores, los hermanos Savarkar, en especial Vinayak, formarían el núcleo de una violenta e intolerante rama del anticolonialismo indio, obsesionado con la exaltación de la cultura hindú como núcleo de la identidad india y volcado hacia la defensa del etnonacionalismo intolerante y excluyente defendido por la llamada derecha hindú hasta la fecha.⁴²

A pesar de los claros tintes regionales de su política anticolonial, Khankhoje y sus camaradas formaban parte de una oleada transcontinental de politización y activismo juvenil vivida en distintos puntos del mundo en aquellos años. Durante la segunda mitad del siglo XIX, distintos grupos políticos de inclinaciones radicales defendieron credos similares que ensalzaban las virtudes de la fuerza, la virilidad y la

⁴⁰ Dr. P. S. Khankhoje, “The Story of my Revolutionary Work”, LZMO, *Krüger Estate*, Khankhoje Papers, P. S. Khankhoje Biographical Notes, c. 14, exp. 78-2.

⁴¹ Sawhney, *I Shall Never...*, p. 7-9.

⁴² Acerca de las trayectorias de estas ideas y el pensamiento de Vinayak Savarkar, véanse Vinayak Chaturvedi, *Hindutva and Violence. V. D. Savarkar and the Politics of History*, SUNY Press, 2022; Daniel Kent Carrasco, “V. D. Savarkar y la Hindu Mahasabha: Hindutva y Contingencia Política en la Década de 1940”, tesis de maestría, El Colegio de México, 2011. Y respecto a la historia de la derecha hindú, véase Christophe Jaffrelot, *The Hindu Nationalist Movement in India*, Nueva York, Columbia University Press, 1998.

juventud. Como señaló Eric Hobsbawm en su estudio clásico acerca del bandidaje, desde Hungría hasta Manchuria, en aquella época se generalizó la conciencia entre los hombres menores de 25 años de que la juventud era, por definición, una fase de independencia y potencial para la rebelión.⁴³ Unidos por el desazón que causaban las desigualdades y violencias de la época, estos hombres se unían en grupos de distintas inclinaciones ideológicas y temperamentos políticos para protestar en contra de lo viejo y pugnar por la emergencia de un nuevo orden. En sitios como Irlanda o Italia, la juventud jugó un papel fundamental de vanguardia en la conformación de movimientos políticos radicales de diversas inclinaciones nacionalistas. Movimientos como el nacionalismo feniano o el Resurgimiento italiano que llevó a la unificación política de la península fueron impulsados por el mismo fervor juvenil.⁴⁴ No es casualidad que en la asamblea fundacional de la Abhinav Bharat Society se declarara la abierta admiración de sus miembros por Giuseppe Mazzini, cuyas obras serían traducidas al maratí por Vinayak Savarkar en 1906 y recibidas con enorme entusiasmo entre partidarios del nacionalismo en la región.⁴⁵

El descontento anticolonial en India llegó a un punto álgido en 1905, cuando el virrey George Curzon tomó la decisión de dividir la vasta región cultural de Bengala en dos zonas geográficas administrativas separadas. Justificada por una lógica burocrática que afirmaba que sólo con la separación podía asegurarse la correcta administración de la región, esta movida tenía como finalidad debilitar el creciente impulso del nacionalismo anticolonial en Bengala, uno de los núcleos más importantes de activismo radical de la época. Sin embargo, la llamada Partición de Bengala tuvo el efecto contrario: politizó a nuevos sectores de la sociedad colonial, sobre todo entre las clases medias urbanas de Bengala, la capital bengalí, y dio pie

⁴³ Eric Hobsbawm, *Bandidos*, Barcelona, Crítica, 2003.

⁴⁴ Niall Whelehan, “Youth, Generations, and Collective Action in Nineteenth Century Ireland and Italy”, *Comparative Studies in Society and History*, v. 56, n. 4, 2014, p. 934-966.

⁴⁵ Jaffrelot, *The Hindu Nationalist...*, p. 26; C. A. Bayly, “Liberalism at Large: Mazzini and Nineteenth-Century Indian Thought”, en *Giuseppe Mazzini and the Globalization of Democratic Nationalism, 1830-1920*, coordinación de C. A. Bayly y E. F. Biagini, Nueva York, Oxford University Press, 2008, p. 355-374.

a lo que sería la mayor movilización anticolonial vivida en el subcontinente hasta aquellas fechas. La respuesta a la arbitraria decisión gubernamental se articuló en torno al llamado del *swadeshi* (el país propio) de manera rápida, masiva y en muchos niveles. A las prácticas de boicot y resistencia pasiva defendidas por los líderes más radicales del anticolonialismo en años anteriores se sumaron ahora los esfuerzos de numerosas organizaciones militantes, algunas tildadas de “terroristas” por las autoridades coloniales, que buscaban propagar el rechazo al sistema administrativo, educativo, ideológico y político del imperio británico. En pocos meses, el llamado del *swadeshi* se extendió por encima de los tradicionales círculos de élite del anticolonialismo indio hasta llegar a constituir el primer esfuerzo sistemático de incorporar a las masas al movimiento nacionalista.⁴⁶ El impulso generado en Bengala fue retomado en Maharashtra por los seguidores de Tilak, quienes organizaron numerosas marchas, mítines, huelgas, obras de teatro y publicaciones para denunciar las arbitrariedades del gobierno colonial. En Bombay y Pune, el impulso *swadeshi* sirvió para revivir el festival en honor a Ganpati, que llevaba varios años sin celebrarse, y para vincular el anticolonialismo regional con reivindicaciones patrióticas de carácter más claramente nacionales.⁴⁷

Para el joven Pandurang, este momento marcó un salto cualitativo en su involucramiento con la política nacionalista. En medio de la agitación *swadeshi*, Khankhoje dejó el hogar familiar para unirse a un grupo de circo que promovía mensajes anticoloniales en las aldeas y se vinculó más cercanamente con el entorno militante que rodeaba a Bal Gangadhar Tilak. “Obsesionado” con la idea de participar en un alzamiento armado en contra del imperio, se entregó a un arduo programa de entrenamiento físico y mental, y se unió a un emergente grupo radical llamado el Shri Samarth Shivaji Samaj.⁴⁸ Khankhoje fue rápidamente identificado como un entusiasta de la causa anticolonial

⁴⁶ Goswami, *Producing India...*, p. 623. Acerca del movimiento *swadeshi*, véanse Sumit Sarkar, *The Swadeshi Movement in Bengal, 1903-1908*, Nueva Delhi, People's Publishing House, 1973 y Ranajit Guha, *Dominación sin hegemonía. Historia y poder en la India colonial*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2019.

⁴⁷ Tejani, *Indian Secularism...*, p. 79.

⁴⁸ Sawhney, *I Shall Never...*, p. 21-26.

por las autoridades británicas que habían entrado en alerta máxima en todas las regiones de India y comenzaban a poner en práctica modernas tecnologías de vigilancia y represión. Para evitar poner en riesgo a su familia, el joven abandonó el hogar paterno y durante meses vivió a salto de mata dependiendo de la ayuda de sus camaradas para sobrevivir de manera precaria. Como muchos otros jóvenes de su generación, en India, Rusia, México, Estados Unidos e innumerables otros sitios, Pandurang tomó la temprana decisión de poner la devoción política por delante de su interés personal y convertirse en lo que Lenin más tarde tipificaría como un revolucionario profesional.

El fervor nacionalista del joven Pandurang generó graves tensiones en el hogar de la familia Khankhoje. Su padre, temeroso por la creciente vigilancia de las autoridades coloniales y la represión sufrida por los integrantes del movimiento nacionalista, pensó que el matrimonio podría enderezar el rumbo de su hijo. Con esta idea en mente, el padre, Sadashiv Venkatesh Khankhoje, intentó organizar un matrimonio para Pandurang en dos ocasiones, enfrentándose ambas veces con la rotunda negativa del muchacho.⁴⁹ Tras estos intentos, el padre de Khankhoje, profundamente decepcionado, repudió a su hijo de manera pública. Tras renegar del modelo de vida convencional que se esperaba de un joven de su casta, Pandurang se entregó por entero al activismo político e hizo un voto solemne de no casarse hasta no ver el final del colonialismo británico en India.⁵⁰ Su negativa ocasionó un extrañamiento profundo entre Pandurang y su padre que no se resolvería antes de la muerte del segundo en 1931. La devoción revolucionaria del joven, que tantas puertas le abriría a lo largo de su vida, le alejó irremediabilmente de su familia destinándolo a llevar una existencia errante y clandestina durante las siguientes décadas. Durante aquellos intensos años de definición política y crisis personal, Khankhoje forjó su peculiar personalidad, a la vez audaz, decidida y marcadamente taciturna y reservada.

Incapaz de volver al seno del hogar familiar, y asediado por la creciente vigilancia de la policía, Pandurang viajó hasta la ciudad de

⁴⁹ Dr. P. S. Khankhoje, “The Story of my Revolutionary Work”, LZMO, *Krüger Estate*, Khankhoje Papers, P. S. Khankhoje Biographical Notes, c. 14, exp. 78-2.

⁵⁰ Sawhney, *I Shall Never...*, p. 21 y 36.

Pune, población cercana a Bombay, centro neurálgico del radicalismo nacionalista en Maharashtra y base de operaciones del líder Tilak. Durante sus meses en Pune, el joven contribuyó a las actividades editoriales y organizativas del entorno de Tilak en el que la propuesta de un alzamiento violento tomaba cada vez más fuerza.⁵¹ Con esto en mente, un número creciente de jóvenes en Maharashtra contemplaban la posibilidad de emigrar a otro país para aprender técnicas de combate y estrategia militar. Japón, el único país asiático que había ganado una guerra en contra de una potencia europea y que, tras la victoria de 1905 sobre el imperio ruso, emergía en el horizonte del antiimperialismo como una de las luces más brillantes del panasianismo, aparecía como la mejor opción. Asediados por el aparato represivo del imperio, para estos jóvenes la necesidad de huir de la India británica para evitar el encarcelamiento se combinaba con el proyecto de obtener entrenamiento militar formal. Seducido por este prospecto, el joven Pandurang buscó la bendición de su gurú Tilak para dejar atrás India y contribuir a la lucha anticolonial desde fuera del país. A principios de 1906, acompañado de un colega de nombre Naidu, Pandurang consiguió trabajo a bordo del barco francés *Yara*, que se preparaba para zarpar desde el puerto de Bombay hacia Indochina. Su intención era pasar una temporada corta fuera de India para aprender técnicas y estrategia militar con el fin de regresar y contribuir a la insurrección anticolonial. Poco sospechaba aquel joven de 22 años que no volvería a pisar la tierra de su nacimiento hasta casi medio siglo después.

El exilio

Como parte del proceso de radicalización que caracterizó al nacionalismo anticolonial indio de los primeros años del siglo XX, las ideas y anhelos de algunos de sus exponentes más relevantes entraron en sintonía con trayectorias políticas e ideológicas que tomaban forma y cauce por encima de los límites geográficos del subcontinente. La

⁵¹ Dr. P. S. Khankhoje, “The Story of my Revolutionary Work”, LZMO, *Krüger Estate*, Khankhoje Papers, P. S. Khankhoje Biographical Notes, c. 14, exp. 78-2.

imaginación radical del movimiento *swadeshi* estaba marcada por una clara conciencia de los movimientos internacionales que sacudían poderosamente el orden colonial gestado durante el último medio siglo. Las derrotas de los británicos en las guerras de los bóeres (1880-1902), los impactantes efectos de la rebelión de los bóxers en China entre 1900 y 1901, y la humillación del imperio ruso a manos de la marina japonesa en 1905 parecían indicar que los días del imperialismo estaban contados.⁵² Después de observar estos acontecimientos desde Madrás, en el sur de India, el líder nacionalista y prolífico periodista G. Subramania Iyer se preguntaba: “¿Acaso alguien piensa que lo que ha sucedido en Sudáfrica, Japón y Rusia no ha tenido influencia en las mentes del pueblo indio?”⁵³ En aquellas fechas, el activismo anticolonial indio se nutría a partes iguales del patriotismo y de la conciencia de sus miembros por participar en un “cinturón mundial de insurgencias” que se extendía desde Filipinas hasta Irlanda, pasando por Estados Unidos y Egipto.⁵⁴

Desde el inicio de su viaje, Pandurang y Naidu se vieron envueltos en las contradicciones y solidaridades creadas por las redes desterritorializadas del imperialismo. El barco en el que viajaban estaba tripulado por un grupo de pedantes marineros franceses que no tenían reparo en mostrar su desprecio racista por los dos jóvenes indios. En respuesta, los viajeros unieron fuerzas con el personal de limpieza del barco, un grupo de abisinios que les compartieron sus experiencias en alta mar y les hablaron de la situación que se vivía en su tierra natal. Pocos días después de dejar atrás el puerto de Bombay, el *Yara* atracó en Colombo, en la isla de Sri Lanka. Temerosos de ser identificados como súbditos indios fugitivos, se cuidaron de no dejar el barco y esperaron hasta que el navío comenzara la segunda etapa de su viaje. Ocultos al interior del navío, los dos viajeros dirigieron su mirada hacia fuera. Las vestimentas,

⁵² Banerjee-Dube, *A Modern History...*, p. 227.

⁵³ “Does Anybody Think that What has Taken Place in South Africa, in Japan, and in Russia has Had no Influence on the Minds of the Indian People?”, “The Swadeshi Movement-A Natural Development”, *The Modern Review*, v. 1, n. 2, febrero de 1907, p. 137-142.

⁵⁴ Kris Manjappa, *M. N. Roy. Marxism and Colonial Cosmopolitanism*, Nueva Delhi, Routledge, 2010, p. 6.

ritmos y códigos de los trabajadores del puerto les resultaron familiares, cercanas a los de los nativos de su propia región y de los migrantes del Tami Nadu que habían conocido en Pune y otras ciudades. Tras una espera que se les hizo eterna, la embarcación zarpó hacia el oriente y dejó atrás la esfera de control e influencia del imperio británico. A medida que el temor de ser identificados y atrapados los abandonaba, los dos jóvenes absorbieron una nueva y desconocida sensación de libertad.⁵⁵ Para Khankhoje, el exilio que apenas comenzaba no era sólo una vía de escape de una situación política y legal comprometida, sino también una forma de distanciarse de una situación familiar tensa y el conflicto abierto con su padre.

La siguiente parada fue en Saigón, capital de las posesiones francesas de Indochina. En compañía de Naidu, Khankhoje disfrutó por primera vez de un ambiente más allá del poder represivo y de vigilancia de las autoridades británicas. Sirviéndose de la exigua paga recibida por sus servicios a bordo del *Yara*, ambos jóvenes recorrieron aquella ciudad en la que se mezclaba la planeación urbana francesa, la fuerte presencia china y el legado centenario del pueblo vietnamita. Tras deambular por las bulliciosas calles de la Perla del Oriente, los jóvenes pidieron hospedaje en un templo hindú administrado por un *brahmin* hablante del Telugu proveniente del sur de India. El ambiente en el interior del templo los reconfortó y durante algunos días se sirvieron de este refugio para pensar en lo que harían ahora que eran libres. Poco después, decididos a continuar con su viaje hacia Japón, los jóvenes compraron un boleto de tercera clase con rumbo a Yokohama.

Tras varios días en alta mar, los viajeros divisaron la costa nipona en el horizonte. Los primeros vistazos de Japón causaron una fuerte impresión en el joven Khankhoje. Las imágenes de las limpias calles y el ordenado y armónico paisaje del puerto de Yokohama lo acompañaría por el resto de su vida. Parecía otro mundo, un paisaje enteramente nuevo y desconocido en el que muchos rasgos de la modernidad

⁵⁵ Dr. P. S. Khankhoje, “The Story of my Revolutionary Work”, *Kesari*, 23 de febrero de 1954, Pune, LZMO, *Krüger Estate*, Khankhoje Papers, P. S. Khankhoje Biographical Notes, c. 14, exp. 78-2. La reconstrucción de los siguientes párrafos se basa en la información contenida en este documento.

occidental se mezclaban prodigiosamente con patrones, texturas y colores orgullosamente japoneses. Pandurang se sintió inmediatamente cautivado. Su buena impresión se acrecentó al poner pie en tierra firme y darse cuenta de que ninguna autoridad migratoria le exigía una identificación ni una explicación respecto a su presencia en el país. Esta tranquila bienvenida le resultó sorprendente y extraña, estaba acostumbrado a ser tratado como un súbdito de una potencia imperial. El último vestigio de miedo que cargaba consigo se evaporó. La cuna del panasianismo lo recibía con los brazos abiertos. Tras una breve estancia en el puerto, el viajero tomó un tren hacia Tokio con la intención de entrar en contacto con la comunidad india en aquella importante ciudad.

En la capital nipona, Khankhoje buscó establecer contacto con la comunidad de estudiantes indios. A partir de la victoria en la guerra ruso-japonesa de 1905, las universidades japonesas se habían vuelto imanes para un creciente número de jóvenes de distintos rincones de Asia. Entre los nacionalistas indios, la fama del país se debía a los relatos del célebre reformador itinerante Swami Vivekananda, quien realizó un tour del Japón en la década de 1890 y escribió con admiración acerca de su sistema educativo.⁵⁶ Para la llegada de Khankhoje, la comunidad estudiantil india rondaba los cincuenta miembros, casi todos con algún tipo de vínculo a organizaciones nacionalistas en el subcontinente.⁵⁷ En meses anteriores a la visita de Khankhoje, otros importantes activistas nacionalistas de los cuales tendremos oportunidad de hablar más adelante, como Tarak Nath Das y Suren Mohan Bose, habían pasado por Tokio relacionándose también con estas redes.

Entre finales de 1906 y principios de 1907, la comunidad estudiantil se vio involucrada en la organización de una sede japonesa de la famosa India House, fundada en 1905 en Londres por el ideólogo y editor itinerante Shyamjee Krishnavarma. Tras su llegada a Inglaterra en la década de 1880, Krishnavarma estudió en la Universidad de

⁵⁶ T. R. Sareen, *Indian Revolutionaries, Japan and British Imperialism*, Nueva Delhi, Anmol, 1993, p. 8.

⁵⁷ Birendra Prasad, *Indian Nationalism and Asia (1900-1947)*, Nueva Delhi, B. R. Publishing Corporation, 1979, p. 45.

Oxford y más tarde trabajó como profesor de sánscrito en aquella misma institución. Originalmente, viajó a Gran Bretaña con la intención de prepararse para los exigentes exámenes de ingreso al Servicio Civil colonial. Sin embargo, después de un largo proceso de politización, marcado por el contacto con las ramas más radicales del nacionalismo indio y círculos socialistas radicales británicos encabezados por figuras como Henry Mayers Hyndman, Krishnavarma dio un giro de 180 grados para convertirse en editor de *The Indian Sociologist*, uno de los periódicos más elocuentemente críticos del colonialismo británico publicados en Londres, el corazón del imperio. Gracias a su exitosa labor como abogado Krishnavarma logró amasar una pequeña fortuna. En 1905 decidió destinar parte de su riqueza al acondicionamiento de una residencia que serviría de refugio para la comunidad estudiantil radical india en la ciudad. Situada en el norteño barrio de Highgate, la llamada India House pronto se convirtió en un nodo de activismo nacionalista indio y un foco de alarma para las autoridades británicas. Tal fue el éxito de su empresa que, apenas dos años más tarde, seguidores suyos establecieron una segunda sede en el lejano Tokio, buscando contribuir a la consolidación de una red transcontinental de activismo indio antiimperialista.⁵⁸

De acuerdo con la información que tenemos disponible, fue durante su estancia en Japón cuando el joven Khankhoje comenzó a interesarse seriamente en el estudio de la agricultura. Durante los meses que pasó en Tokio, Pandurang consiguió trabajo en un taller de fabricación de jabón y trabó amistad con Adharchandra Lashkar, un miembro activo de la legendaria organización anticolonial Anushilan Samiti de Bengala y anfitrión del joven viajero durante su estancia en el archipiélago nipón.⁵⁹ Fue en casa de Lashkar donde Khankhoje

⁵⁸ Entorno a la trayectoria de Krishnavarma, véanse Harald Fischer-Tiné, *Shyamji Krishnavarma. Sanskrit, Sociology and Anti-Imperialism*, Nueva Delhi, Routledge, 2014; “Indian Nationalism and the ‘World Forces’. Transnational and Diasporic Dimensions of the Indian Freedom Movement on the Eve of the First World War”, *Journal of Global History*, v. 2, n. 3, 2007, p. 325-344; Shruti Kapila, “Self, Spences and *Swaraj*. Nationalist Thought and Critiques of Liberalism, 1890-1920”, *Modern Intellectual History*, v. 4, n. 1, 2007, p. 109-127.

⁵⁹ Dr. P. S. Khankhoje, “The Story of my Revolutionary Work”, *Kesari*, 2 de marzo de 1954, Pune, LZMO, *Krüger Estate*, Khankhoje Papers, P. S. Khankhoje Biographical Notes, c. 14, exp. 78-2. Para saber más acerca del Anushilan Samiti,

llevó a cabo sus primeros experimentos con la práctica de la agricultura. Corto de dinero, Pandurang se vio obligado a cultivar hortalizas en macetas, azoteas y “cada pulgada de tierra” que encontró a su alcance para complementar su pobre dieta y evitar el hambre. En las memorias escritas por su hija Savitri se registra un supuesto encuentro de Khankhoje con el líder nacionalista chino Sun Yat-Sen, quien por ese entonces se hallaba inmerso en la organización de las sedes de la sociedad secreta *Tongmenghui* en Tokio y Singapur. De acuerdo con el recuento de Savitri, fue el mismo Sun Yat-Sen quien sembró la semilla de la idea de dedicarse al estudio de la agricultura en la mente del joven Pandurang. El estudio, habría dicho el líder chino, era la mejor forma de contribuir a la grandeza de la nación y luchar contra el imperialismo. La educación, sobre todo la técnica, debía ser pensada como un complemento para la actividad política. Para Khankhoje, tales consejos se mezclaban con el recuerdo de las terribles hambrunas vividas en India durante su infancia, y eso alimentaba la convicción de dedicarse al estudio de la agricultura.⁶⁰

El prospecto de combinar su actividad política con una formación universitaria pronto echó raíces en la mente del joven Khankhoje. Sin embargo, los prospectos de viajar a Gran Bretaña, el destino tradicional de los jóvenes indios que buscaban una formación en el extranjero, le estaba vedada por su asociación con el extremismo anticolonial. Existía la posibilidad de permanecer en Japón, sin embargo, debido a las notables diferencias culturales Pandurang pronto comenzó a experimentar que un “profundo” sentimiento de “alienación y soledad” teñía su experiencia cotidiana en Tokio.⁶¹ Por otro lado, la vida en Japón resultaba muy cara y le quedaba cada vez más claro que la idea de trabajar y estudiar simultáneamente no era viable en una ciudad como aquella. No pasaría mucho tiempo antes de que el destino interviniera para ayudar a nuestro protagonista a tomar una decisión.

A mediados de abril de 1906 comenzaron a llegar a Japón noticias del terrible terremoto que devastó la ciudad de San Francisco,

véase David M. Laushey, *Bengal Terrorism and the Marxist Left. Aspects of Regional Nationalism in India, 1905-1942*, Calcuta, K. L. Mukhopadhyay, 1975.

⁶⁰ Sawhney, *I Shall Never...*, p. 52-56.

⁶¹ *Ibidem*, p. 45.

en las lejanas costas estadounidenses. Para los jóvenes indios asentados en el Pacífico asiático como Khankhoje, la tragedia inauguró un hasta entonces insospechado horizonte. El sismo azotó la costa de California en un momento de expansión económica del estado y la región entera de la costa oeste norteamericana. A partir de la construcción de la vía férrea que unía a California con el resto de Estados Unidos en 1869, la rápida expansión de una forma de capitalismo corporativo dependiente de la explotación intensiva de mano de obra se extendió por la región entera, lo que abrió la puerta a trabajadores de todos los rincones del mundo. Nuevas tierras se destinaban a la agricultura y, décadas después de la fiebre del oro que impulsó el crecimiento demográfico de la costa oeste a mediados del siglo XIX, la incipiente agroindustria comenzaba a implantarse como la actividad económica más productiva de la región. La noticia pronto se difundió en Japón: con el fin de asegurar la reconstrucción de la ciudad y la reactivación de la economía tras la devastación del sismo, las autoridades estadounidenses abrieron temporalmente las puertas a migrantes que pudieran servir de mano de obra.⁶² Como resultado, en aquellos años, miles de trabajadores chinos, japoneses y filipinos enfilaron hacia Estados Unidos y cruzaron en masa el océano Pacífico para asentarse en las prometedoras tierras del oeste norteamericano.

Siguiendo el ejemplo de estos otros trabajadores asiáticos, pronto miles de súbditos indios del imperio británico regados por distintos puntos de la costa pacífica de Asia —en ciudades como Hong Kong o Shanghai— comenzaron a planear el viaje a California. La mayoría eran *sikhs* provenientes del Punjab que servían en las filas del ejército colonial y que, en años subsecuentes, formarían el núcleo del activismo anticolonial indio en Norteamérica.⁶³ Para jóvenes interesados en estudiar, Estados Unidos presentaba una oferta alentadora: la posibilidad de trabajar para mantenerse mientras llevaba a cabo su formación. A diferencia de Gran Bretaña, donde

⁶² Dr. P. S. Khankhoje, “The Story of my Revolutionary Work”, *Kesari*, 2 de marzo de 1954, Pune, LZMO, *Krieger Estate*, Khankhoje Papers, P. S. Khankhoje Biographical Notes, c. 14, exp. 78-2.

⁶³ Seema Sohi, *Echoes of Mutiny: Race, Surveillance, and Indian Anticolonialism in North America*, Nueva York, Oxford University Press, 2014.

estudió gran parte de la élite nacionalista india de los siglos XIX y XX, incluyendo a figuras como M. K. Gandhi o Jawaharlal Nehru, Estados Unidos aparecía como el destino ideal para jóvenes interesados en trabajar y obtener una educación de calidad. A diferencia de sus compatriotas de élite en instituciones inglesas —Cambridge u Oxford—, que preferían formarse como abogados con miras a insertarse en las estructuras administrativas del Estado colonial, en aquellos años un creciente número de indios radicales animados por el espíritu *swadeshi*, como Khankhoje, optaba por formarse en disciplinas técnicas que, esperaban, les permitirían contribuir a la autonomía tecnológica y económica de la próxima India independiente. En palabras de un militante radical, y futuro camarada de Khankhoje en California, en Estados Unidos la comunidad india llegaría a reunir a “los mejores elementos” de la nación: en lugar de “aristócratas ociosos, o graduados hambrientos del favor oficial”, India mandaba “a sus mejores hijos a América” con la esperanza de prosperar a través del trabajo honesto, el esfuerzo y la solidaridad.⁶⁴

Entusiasmado con la idea, el joven Khankhoje se despidió de sus compatriotas en Tokio y viajó otra vez al puerto de Yokohama. El 22 de junio de 1907,⁶⁵ apenas un año y medio después de haber dejado atrás el puerto de Bombay en su natal Maharashtra, Pandurang se embarcó hacia el oriente, con la mirada puesta en Norteamérica, región en la que pasaría más de la mitad de su vida. Sin saberlo, trazaba la misma ruta que diez años más tarde seguiría el joven antiimperialista Narendra Nath Bhattacharya, mejor conocido como M. N. Roy, cuya historia es bien conocida y de quien tendremos ocasión de volver a hablar.

⁶⁴ Lala Har Dayal, “India in America”, *The Modern Review*, v. X, n. 1, julio de 1911, p. 1-11.

⁶⁵ “List or Manifest of Alien Passengers for the United States Immigration Office. S. S. America Man, sailing from Yokohama, June 22, 1907”, en la base de datos de Ancestry.com (consulta: 24 de agosto de 2022). Agradezco a Ole Birk Laursen haber compartido este dato conmigo.

